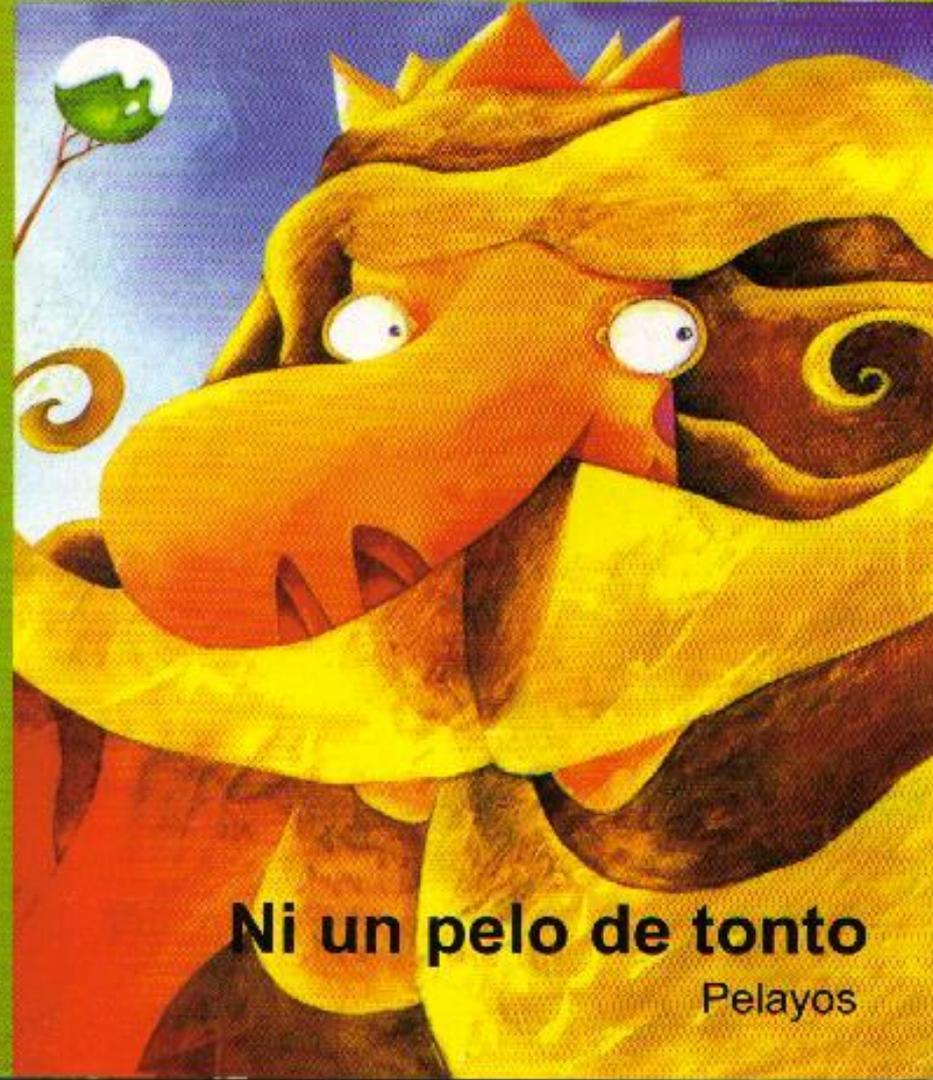
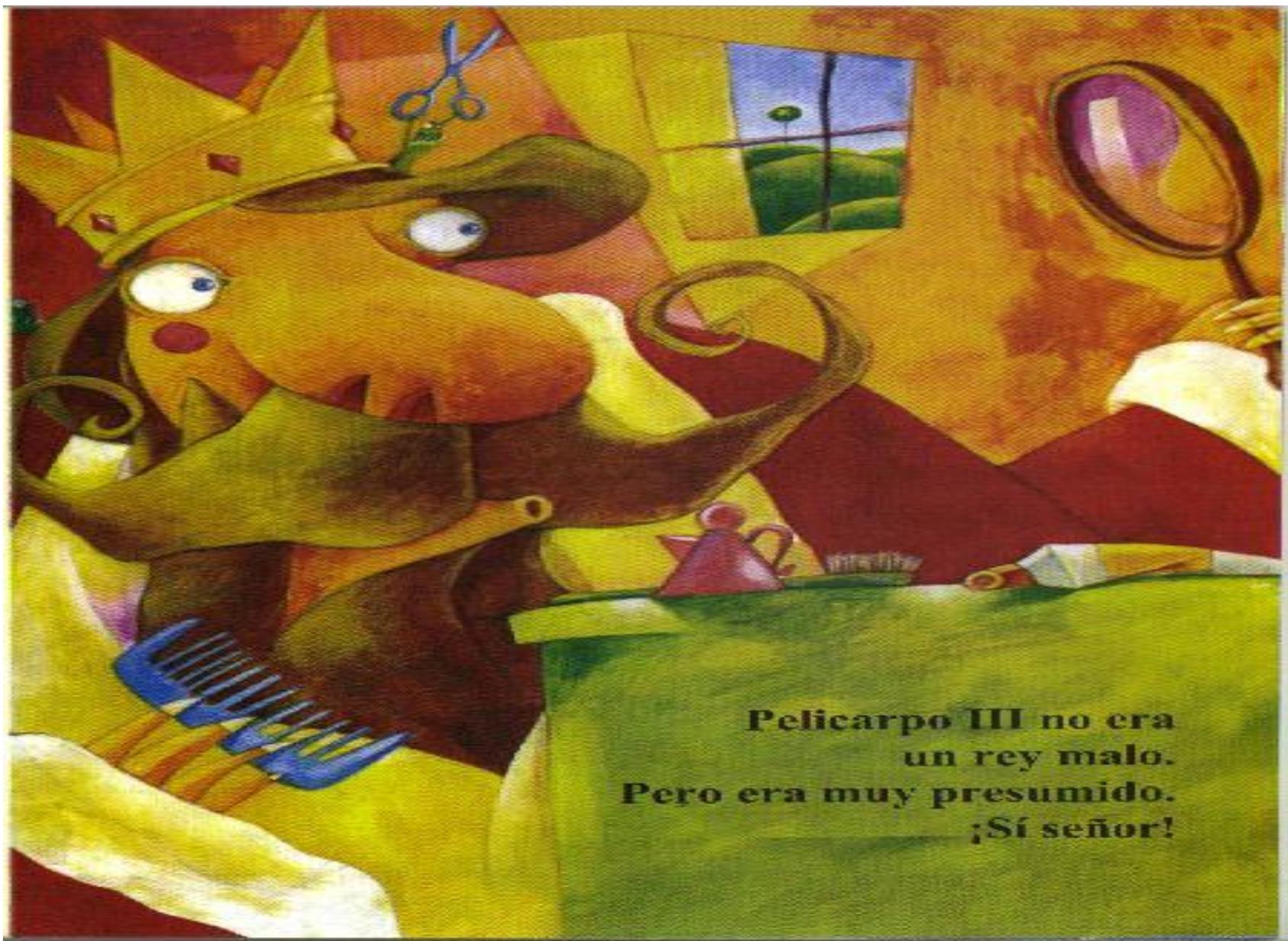


ALFAGUARA INFANTIL



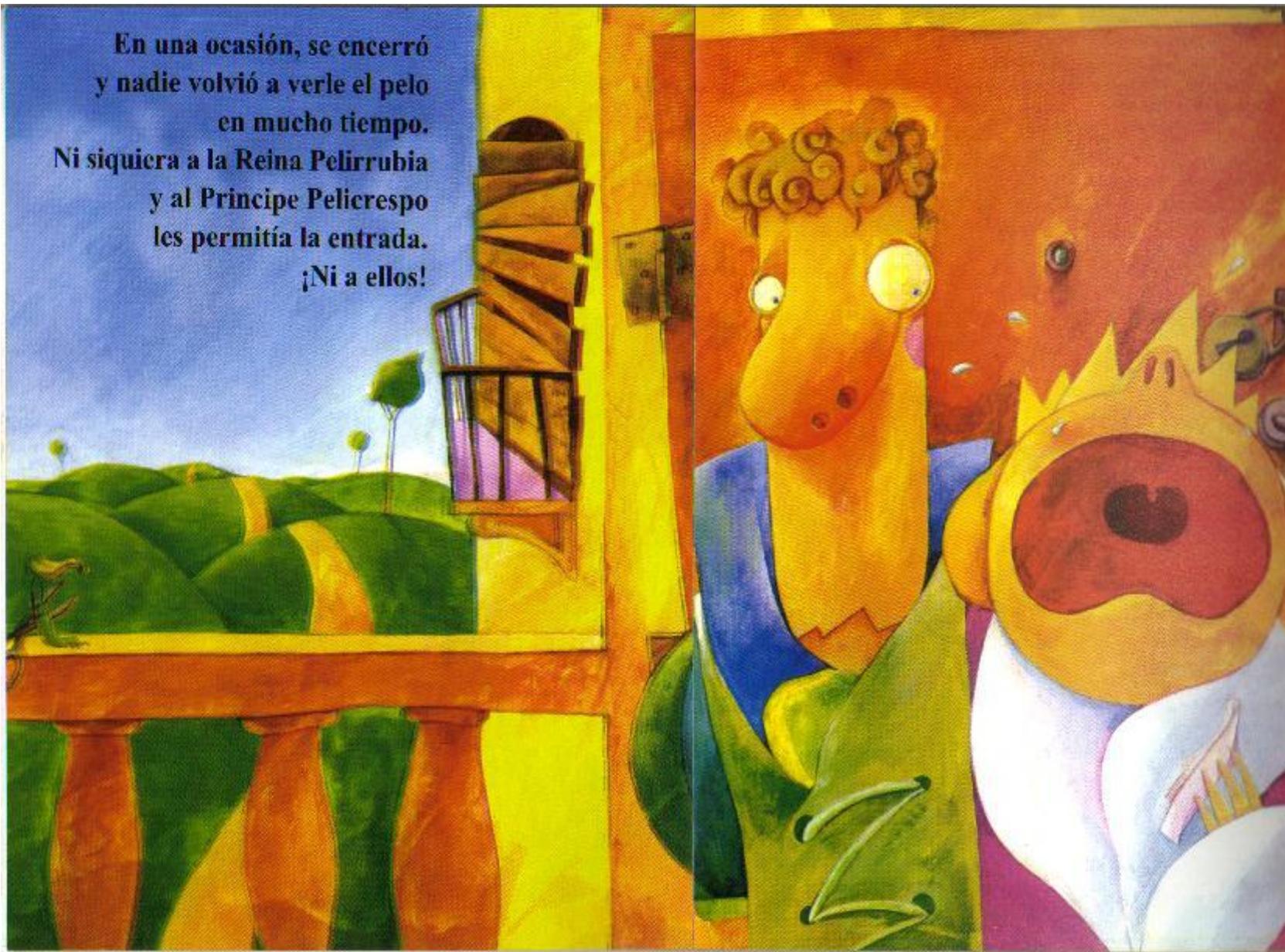
Ni un pelo de tonto

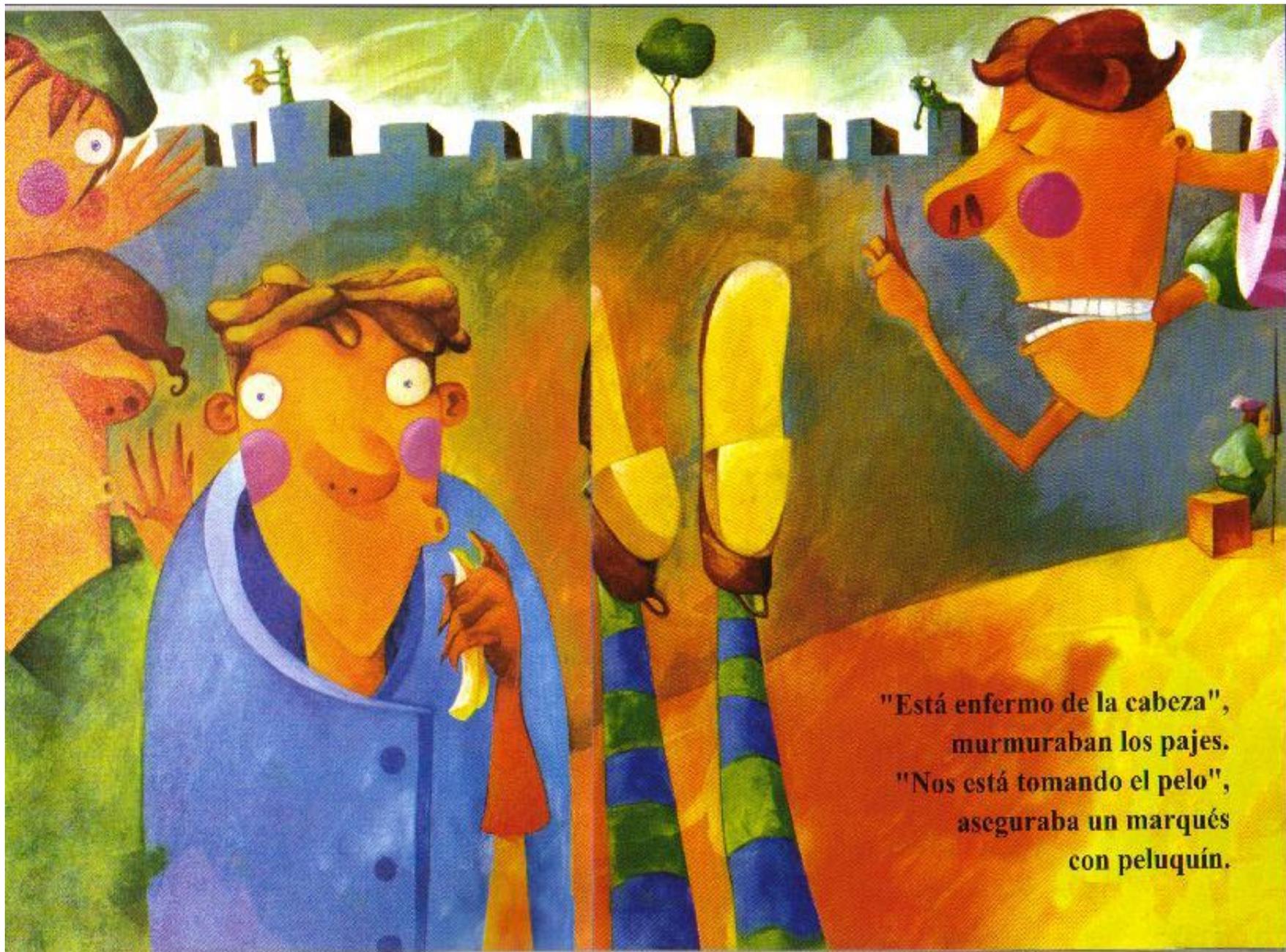
Pelayos



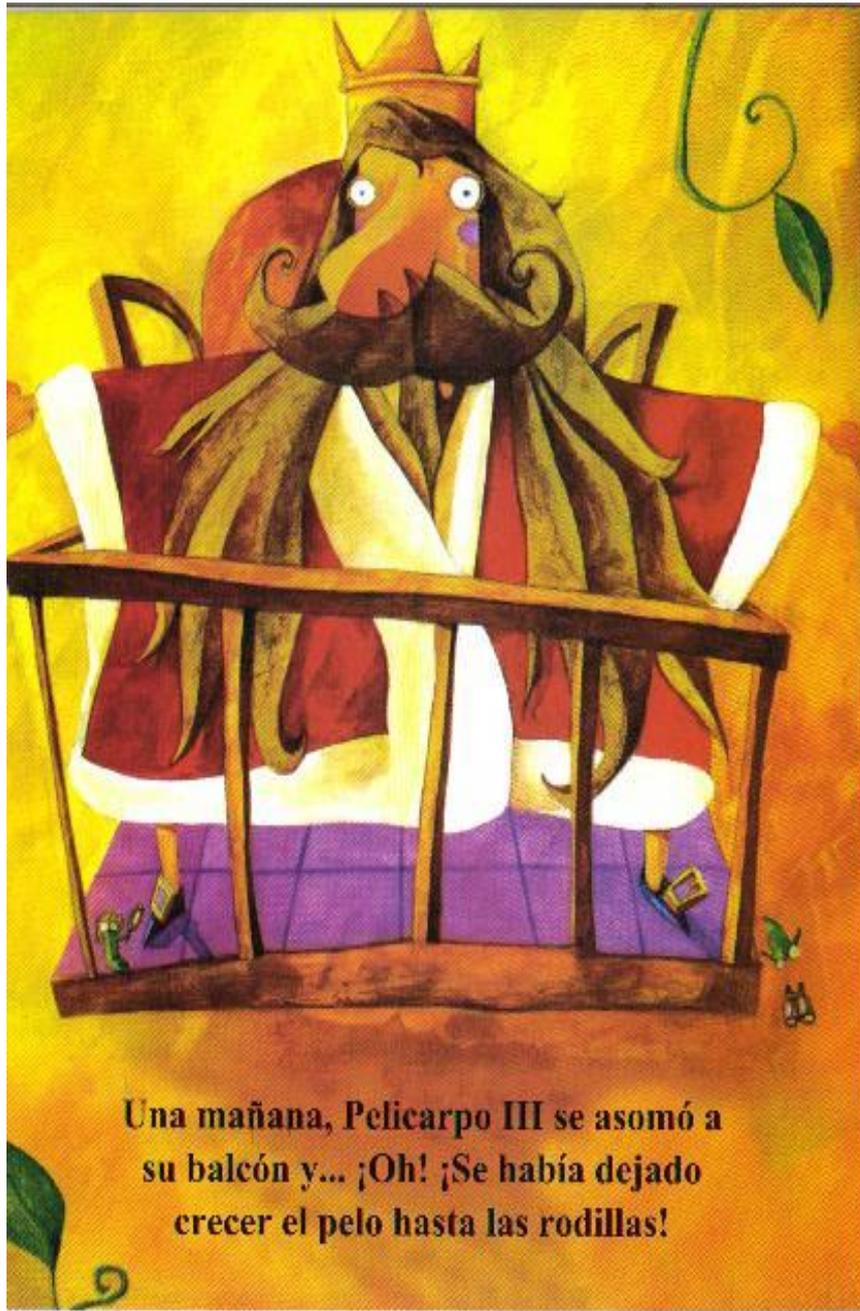
**Pellicarpo III no era
un rey malo.
Pero era muy presumido.
¡Sí señor!**

En una ocasión, se encerró
y nadie volvió a verle el pelo
en mucho tiempo.
Ni siquiera a la Reina Pelirrubia
y al Príncipe Pelicrespo
les permitía la entrada.
¡Ni a ellos!

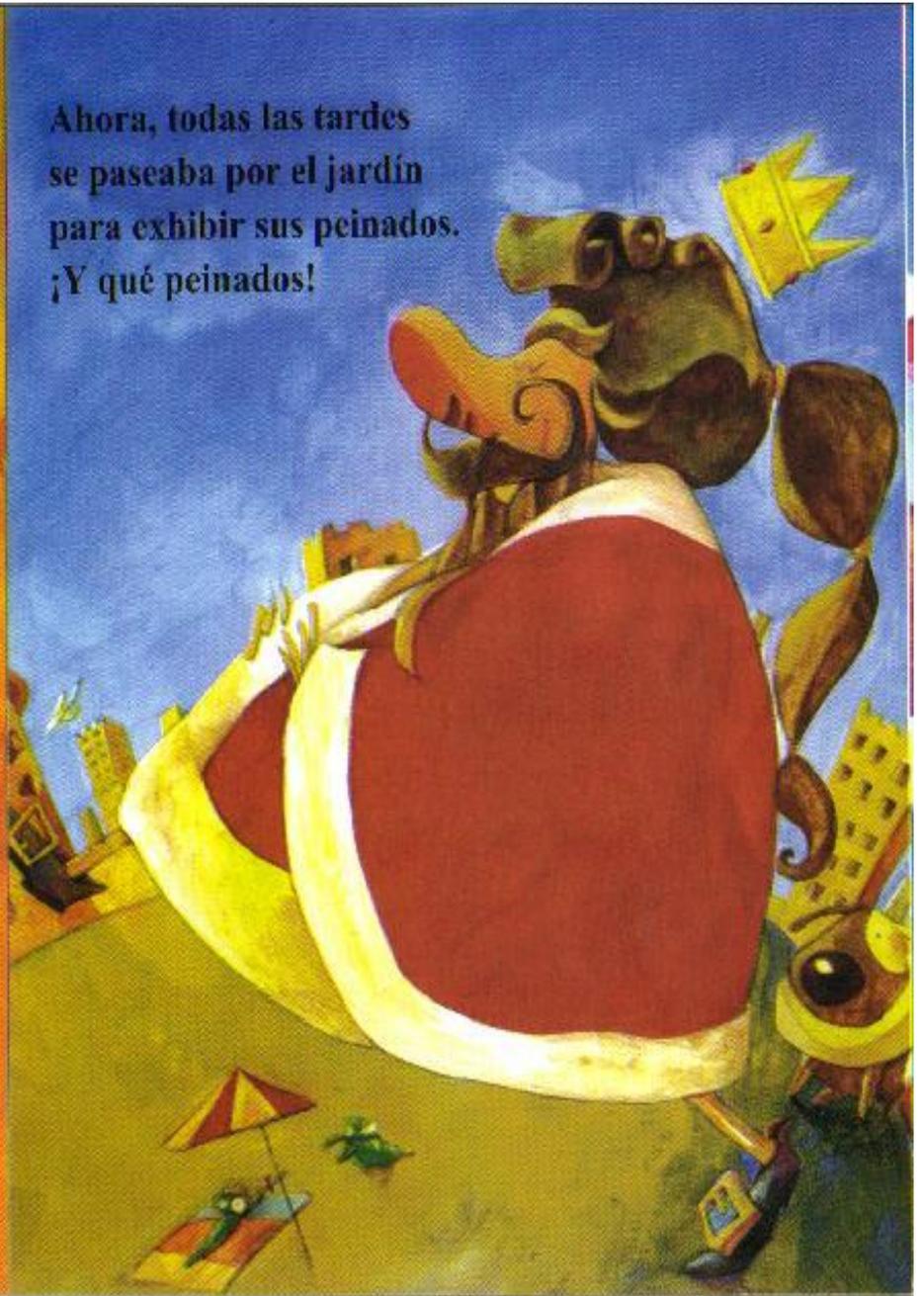




"Está enfermo de la cabeza",
murmuraban los pajes.
"Nos está tomando el pelo",
aseguraba un marqués
con peluquín.



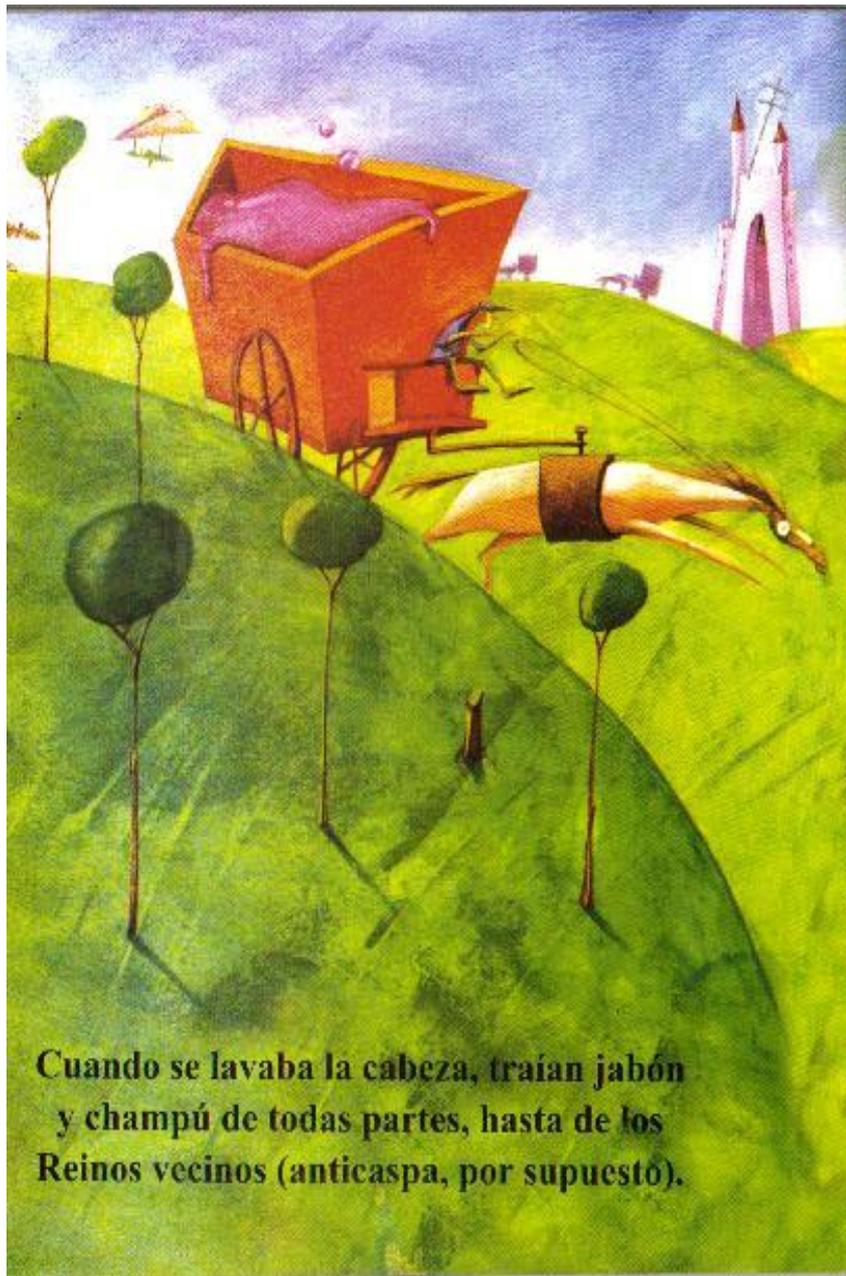
Una mañana, Pelicarpa III se asomó a su balcón y... ¡Oh! ¡Se había dejado crecer el pelo hasta las rodillas!



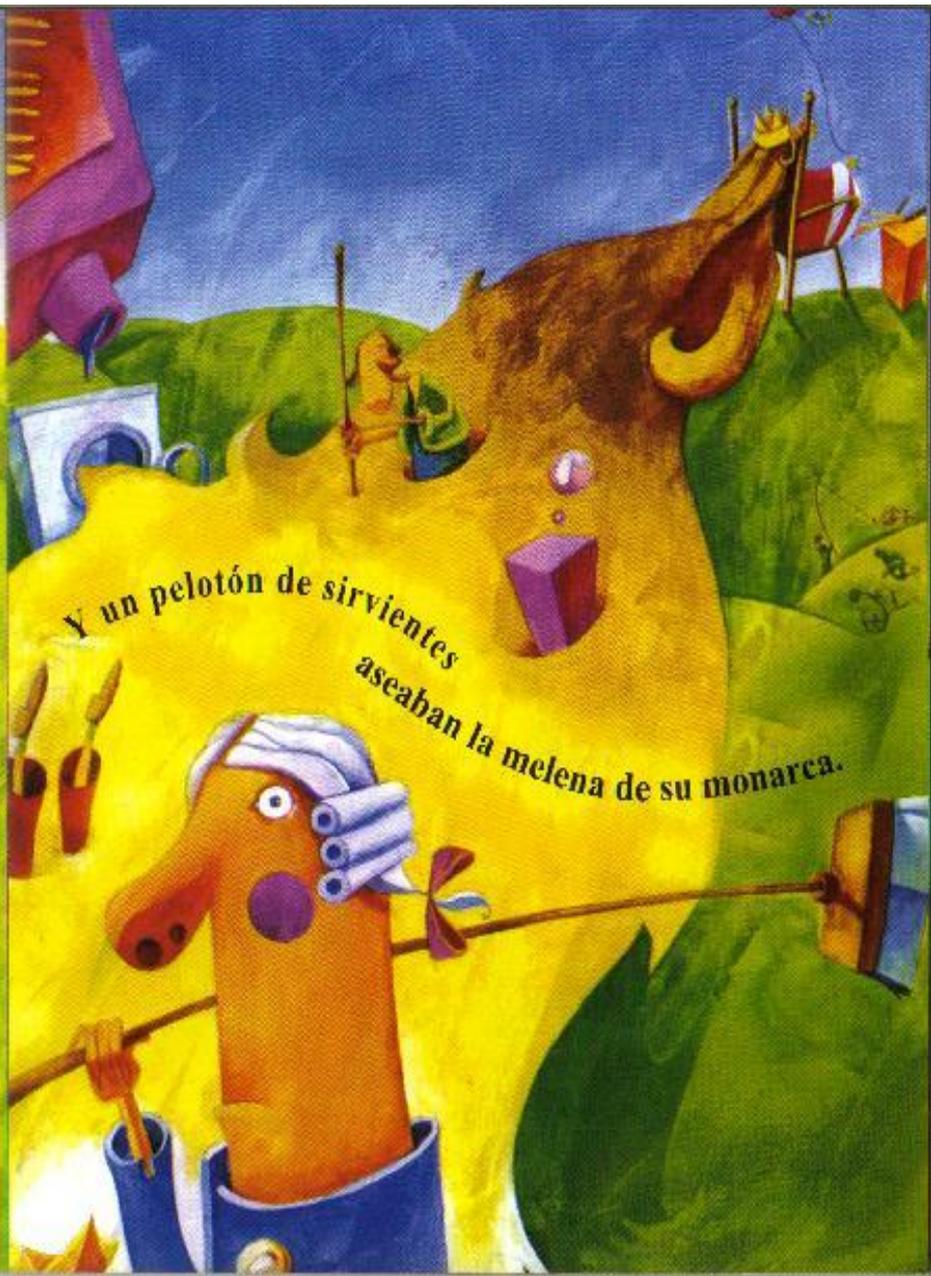
Ahora, todas las tardes se paseaba por el jardín para exhibir sus peinados. ¡Y qué peinados!



Él era feliz porque sus cabellos
seguían creciendo.
Crecían y crecían y crecían.



Quando se lavaba la cabeza, traían jabón
y champú de todas partes, hasta de los
Reinos vecinos (anticaspa, por supuesto).



Y un pelotón de sirvientes
aseaban la melena de su monarca.

Peinarlo era otro peliagudo problema.

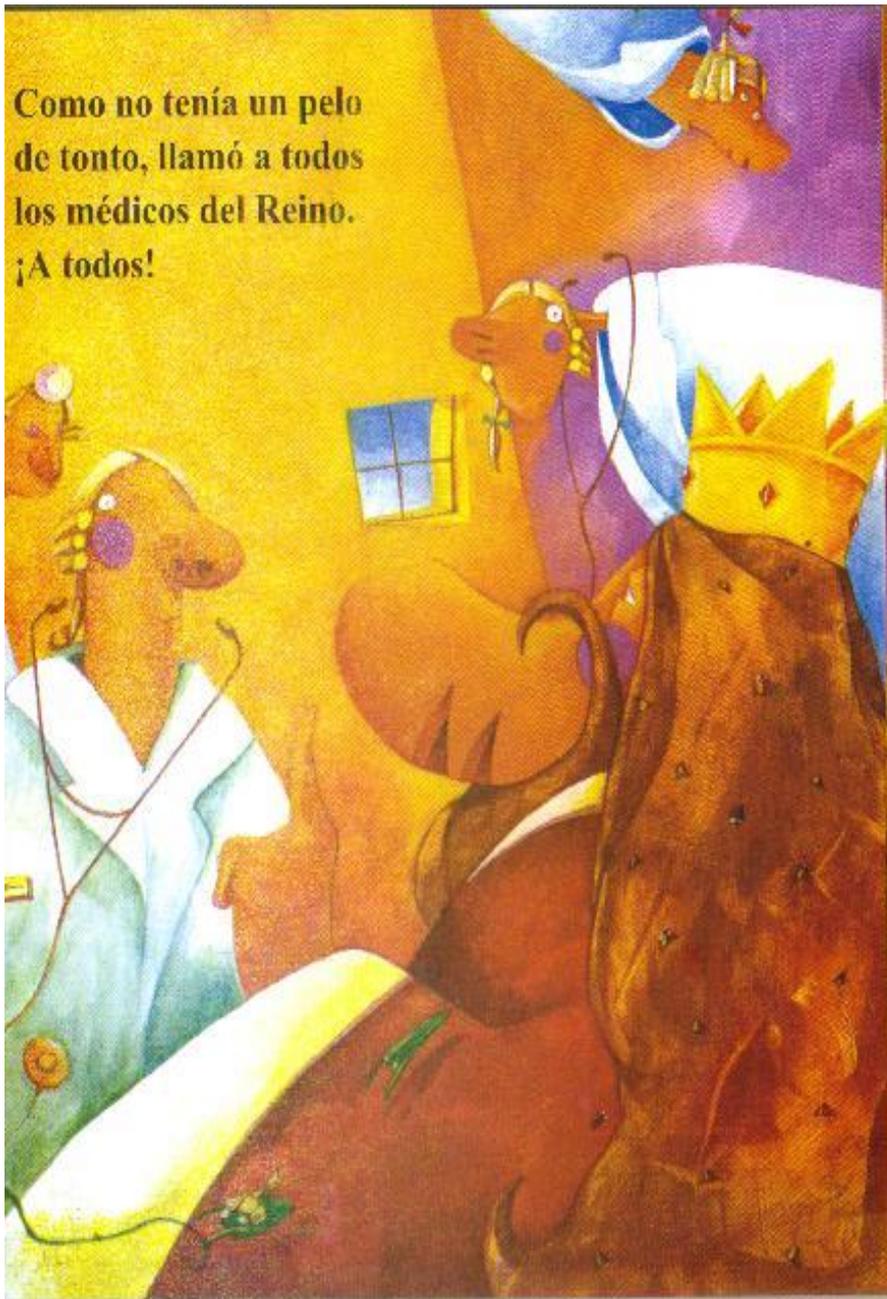




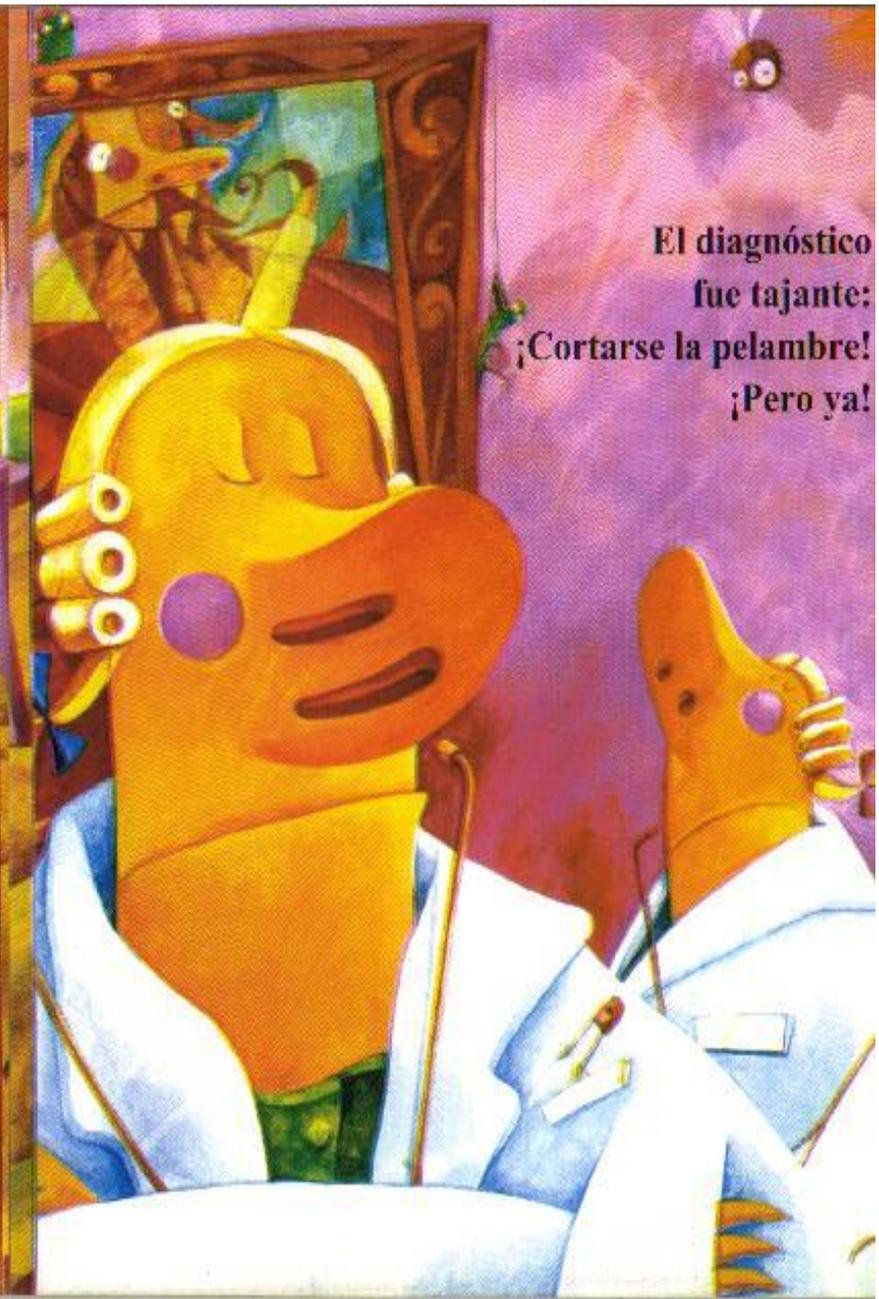
**Pero con el invierno llegó
la desdicha. ¡Una nube de piojos
invadió todo el Reino!**

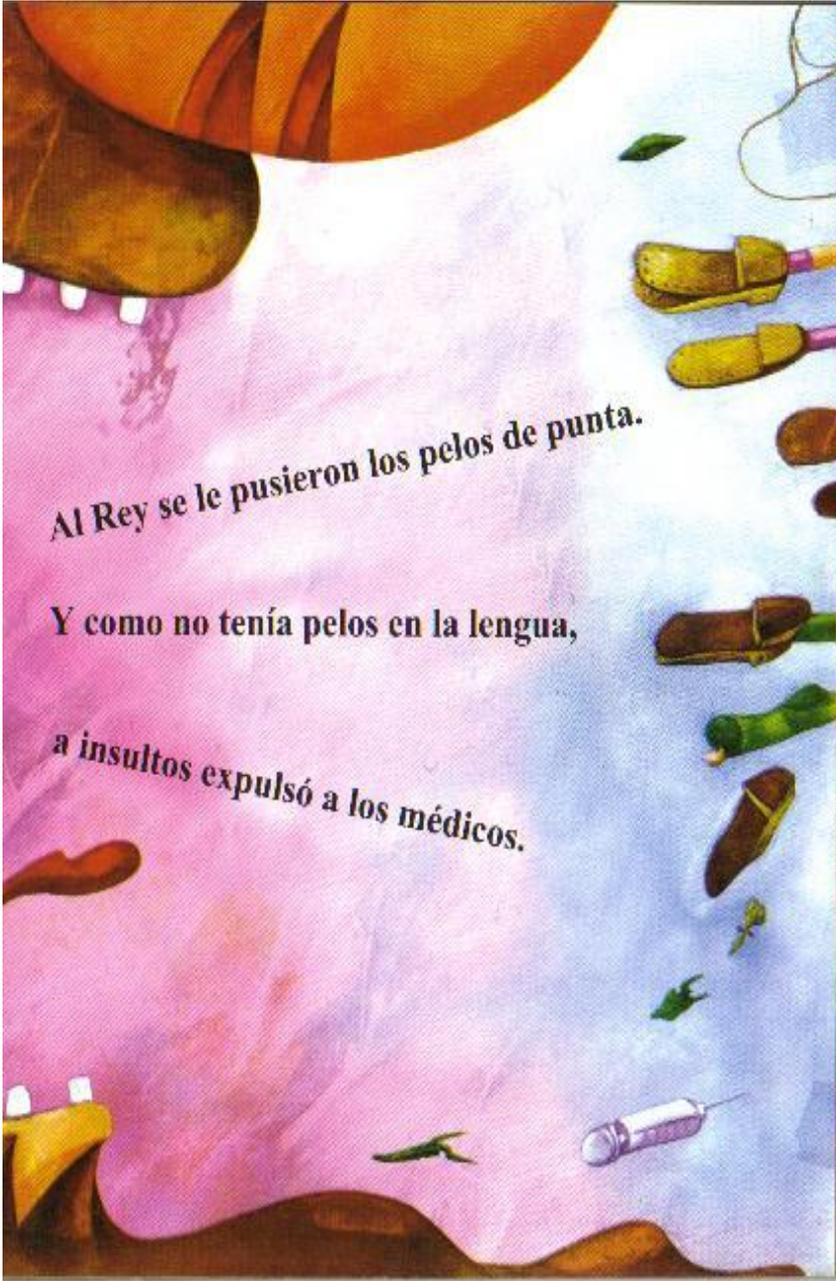
**Pelicarpo III ni comía
ni dormía. Sólo se
rascaba y se rascaba.
Estaba a un pelito de caer
gravemente enfermo.**

Como no tenía un pelo
de tonto, llamó a todos
los médicos del Reino.
¡A todos!



El diagnóstico
fue tajante:
¡Cortarse la pelambre!
¡Pero ya!

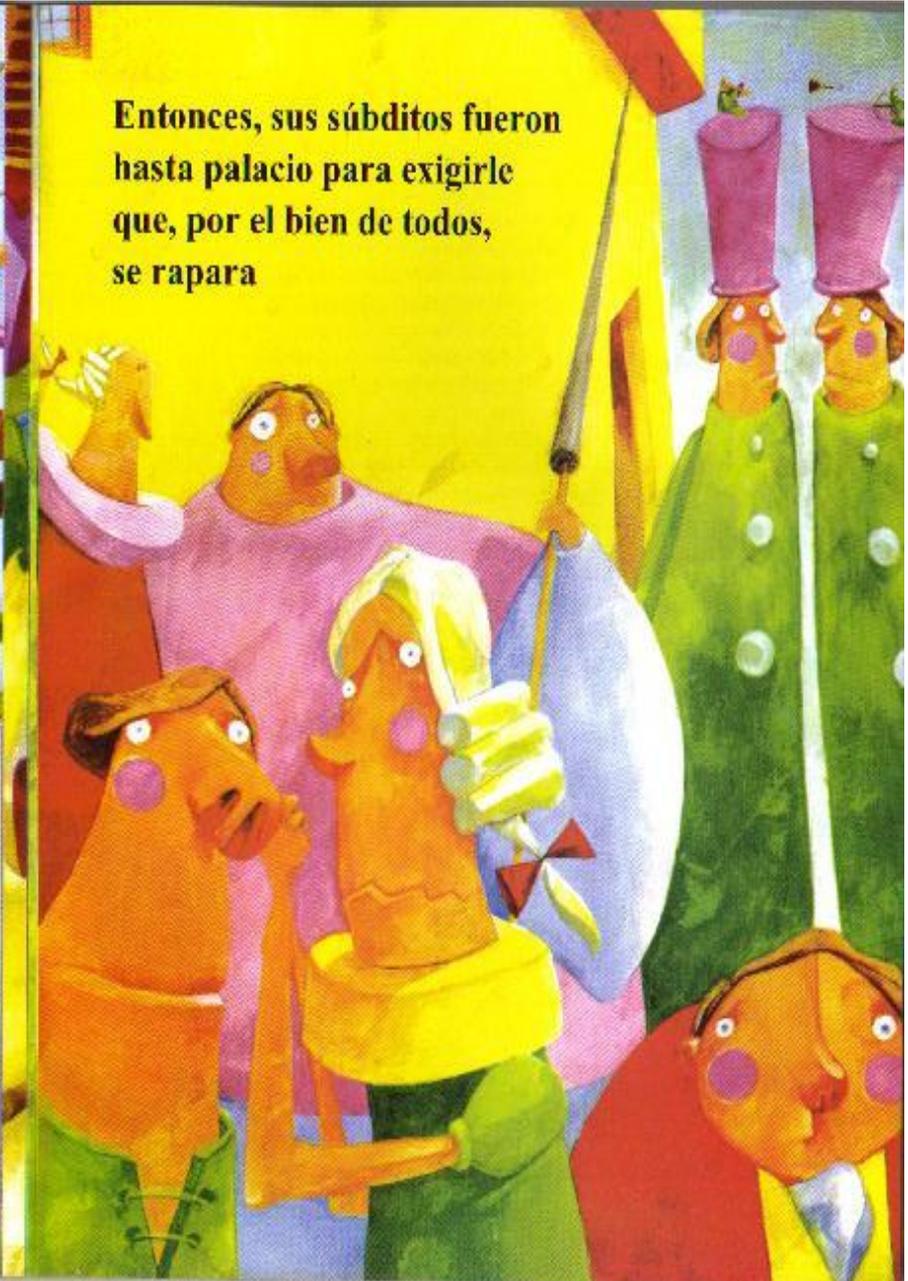




Al Rey se le pusieron los pelos de punta.

Y como no tenía pelos en la lengua,

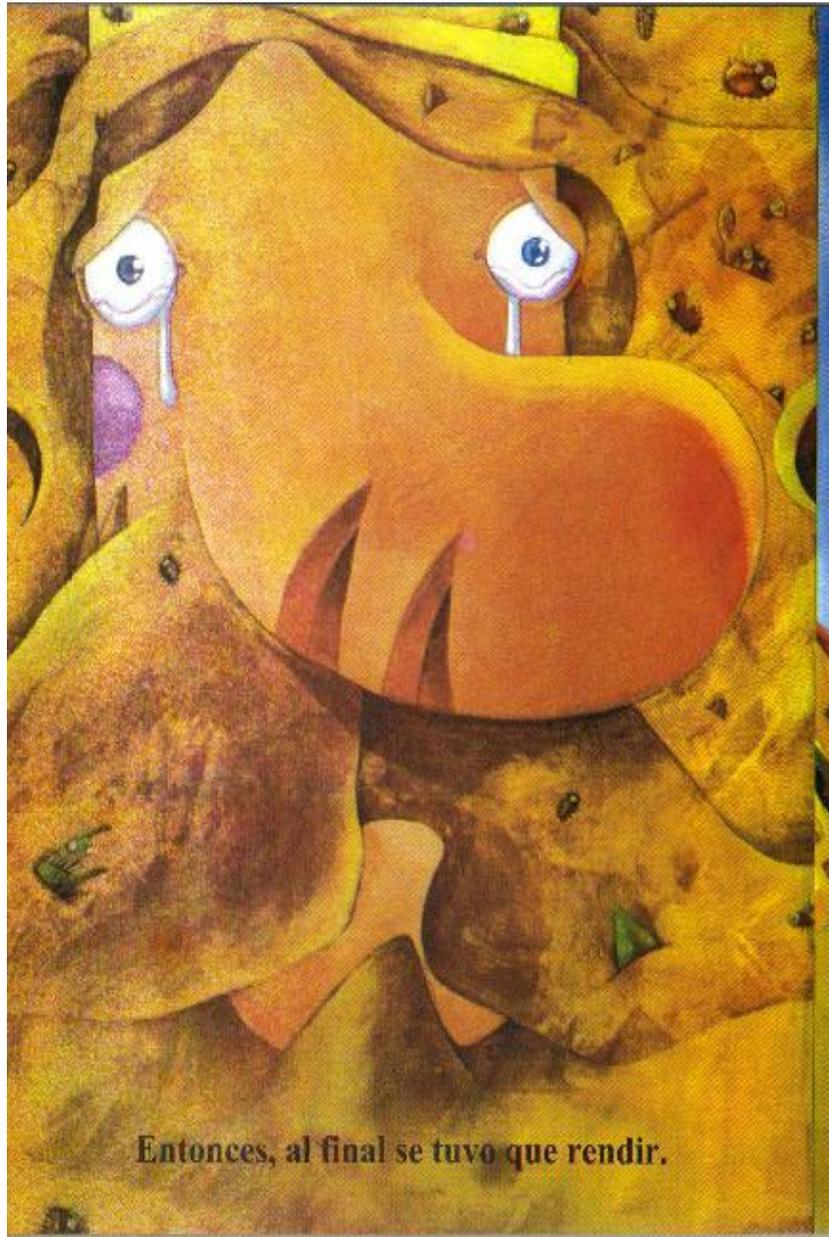
a insultos expulsó a los médicos.



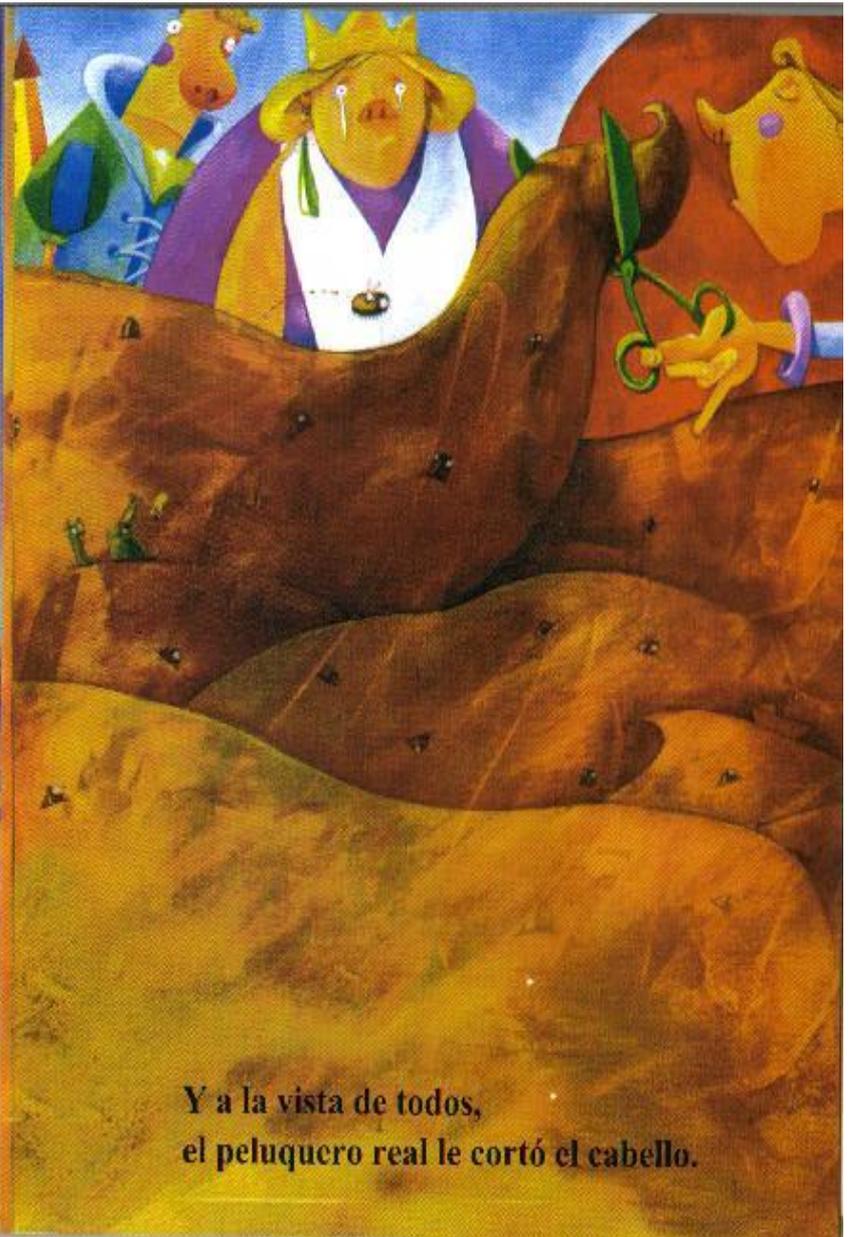
Entonces, sus súbditos fueron
hasta palacio para exigirle
que, por el bien de todos,
se rapara

Pelicarpo III era hombre de pelo en pecho
y se defendió con firmeza.
Pero todos en el reino estaban
hasta el último pelo de tantos piojos.

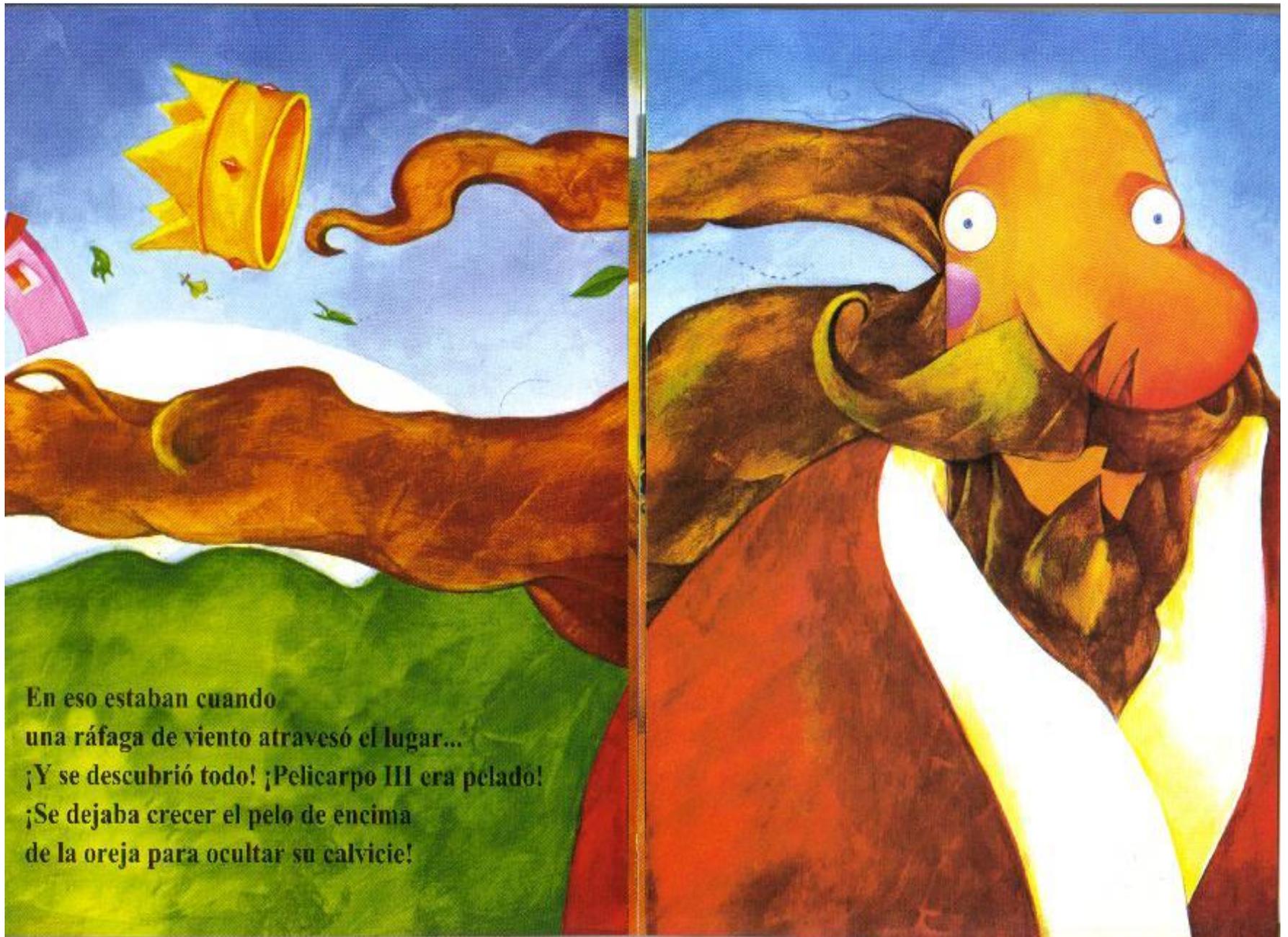




Entonces, al final se tuvo que rendir.

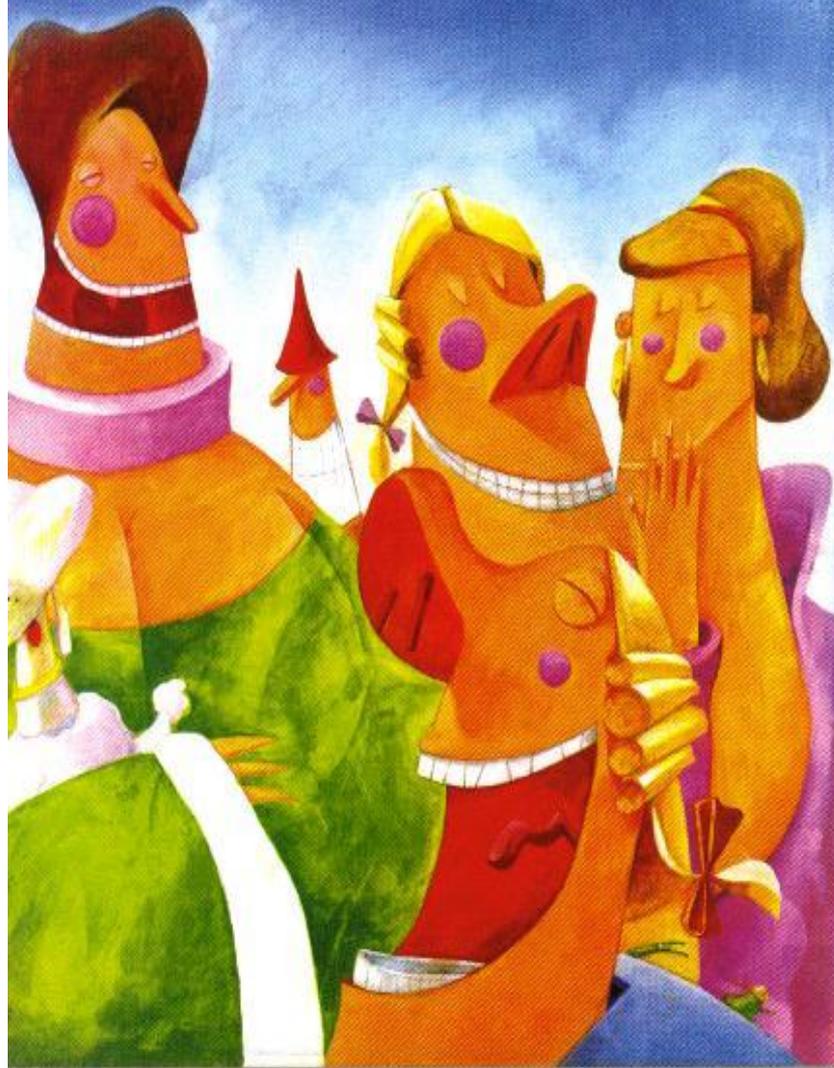


Y a la vista de todos,
el peluquero real le cortó el cabello.

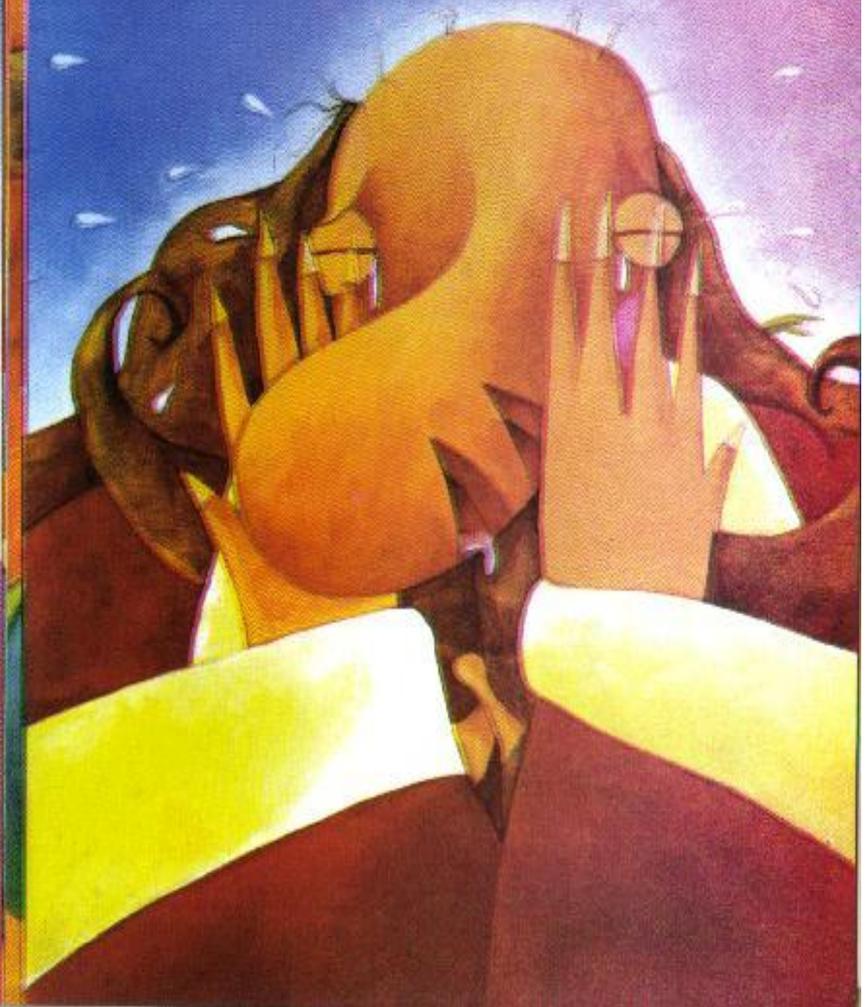


En eso estaban cuando
una ráfaga de viento atravesó el lugar...
¡Y se descubrió todo! ¡Pelicarpo III era pelado!
¡Se dejaba crecer el pelo de encima
de la oreja para ocultar su calvicie!

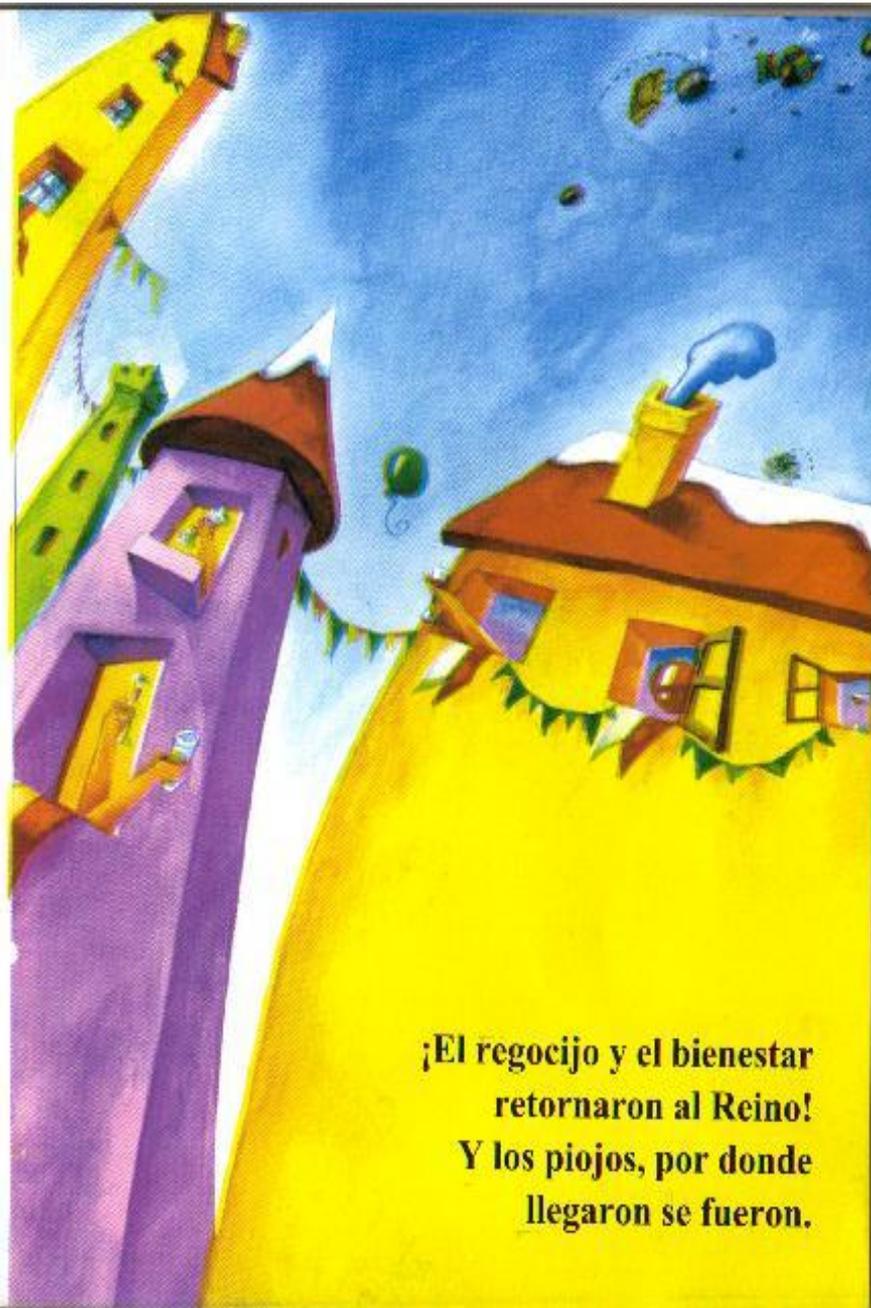
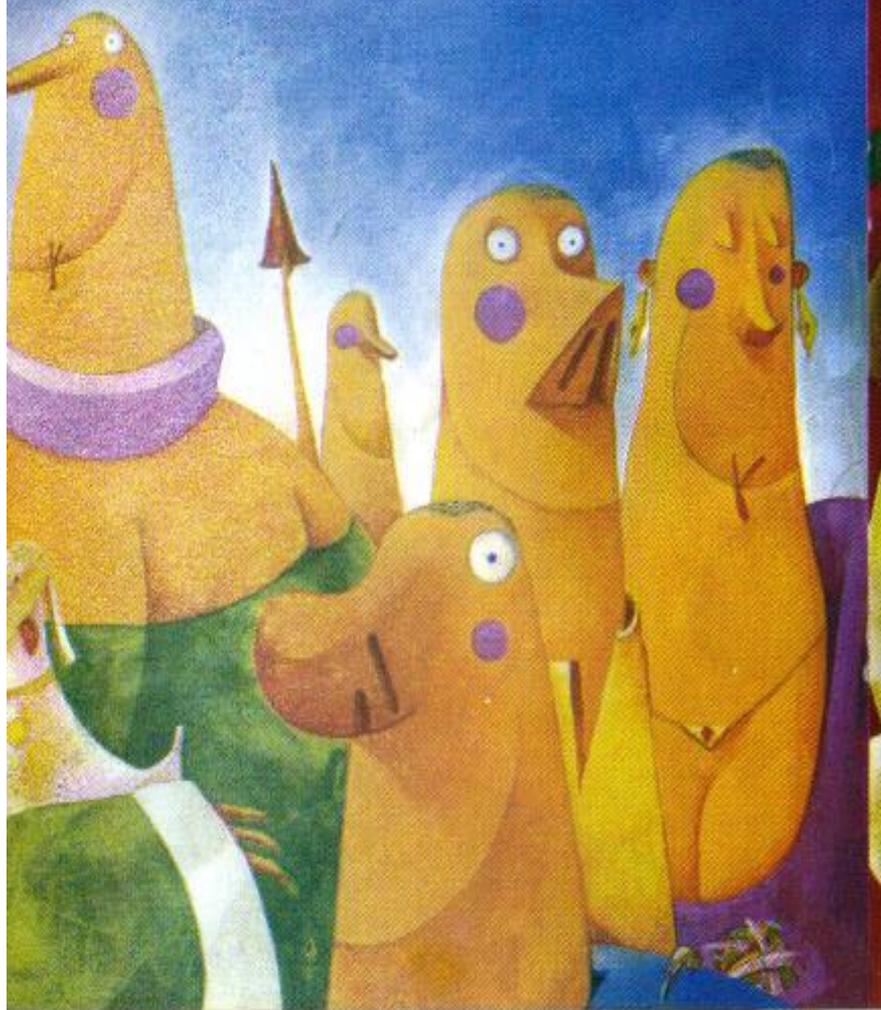
La gente no pudo aguantar la risa.



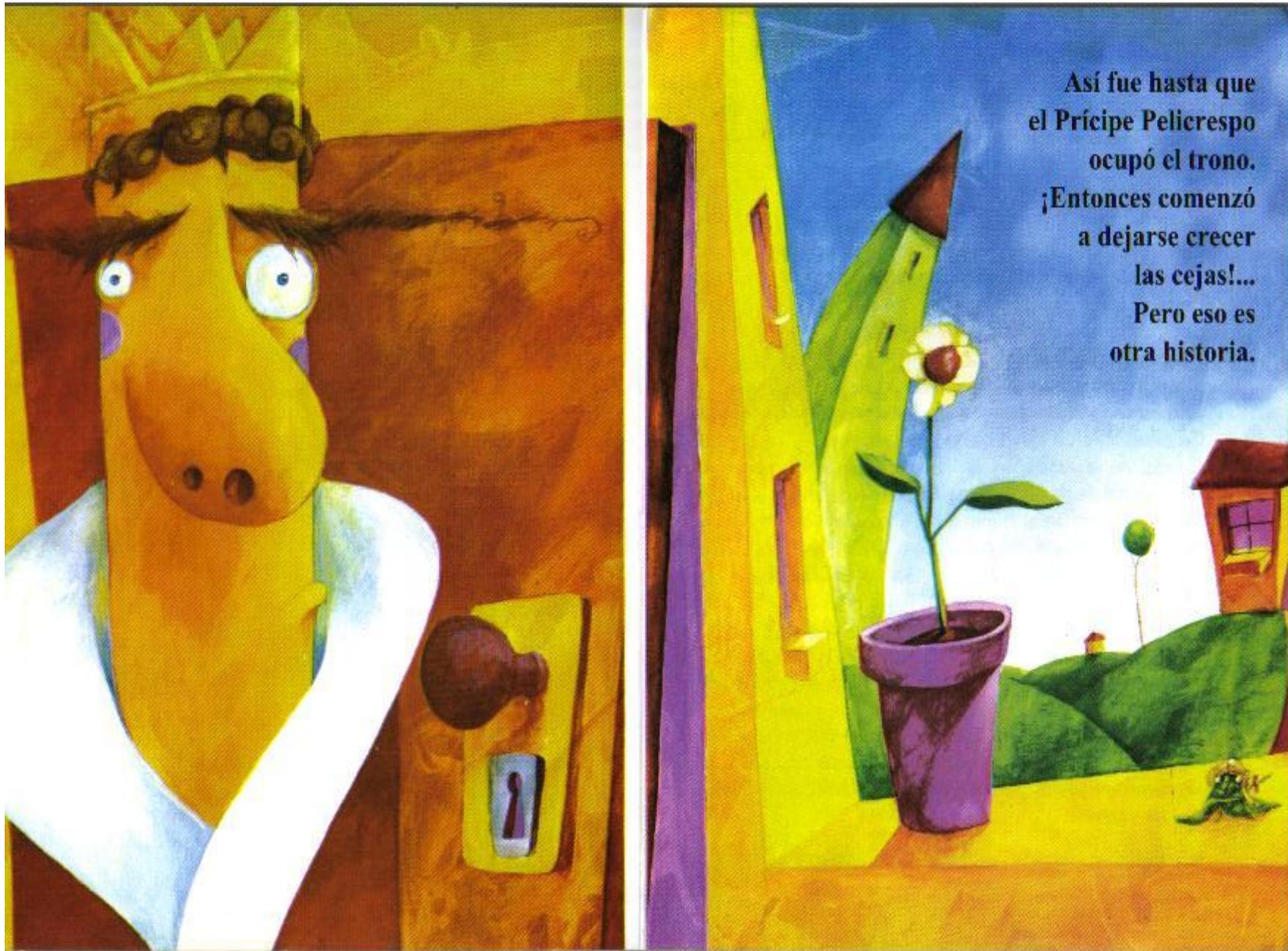
El vanidoso Rey lloró de vergüenza.
¡Como si ser calvo fuera lo peor del mundo!



Para animarlo y consolarlo,
todos decidieron afeitarse la cabeza.



¡El regocijo y el bienestar
retornaron al Reino!
Y los piojos, por donde
llegaron se fueron.



Así fue hasta que
el Príncipe Pelicrespo
ocupó el trono.
¡Entonces comenzó
a dejarse crecer
las cejas!...
Pero eso es
otra historia.